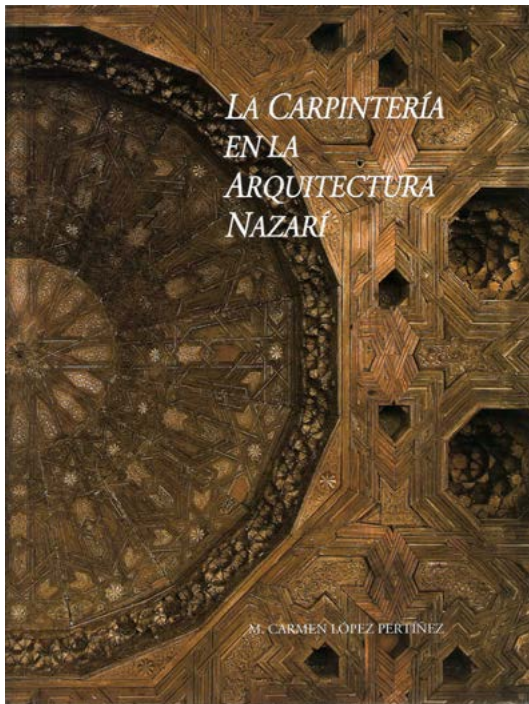


a cabo de forma constante una gran labor de conservación y recuperación de un rico patrimonio arquitectónico, como es el caso de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas.

Para terminar decir que con esta obra se enriquece el panorama historiográfico del mudéjar tanto en España como en Iberoamérica, esperando que desde la Junta de Andalucía y El Legado Andalusi, se continúe incentivando el estudio y los conocimientos de tan rico patrimonio.

MARÍA DE LA ENCARNACIÓN CAMBIL HERNÁNDEZ

Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales. Universidad de Granada.



M.^a CARMEN LÓPEZ PERTIÑEZ. *La carpintería en la arquitectura nazarí*. Granada: Instituto Gómez Moreno de la Fundación Rodríguez Acosta, 2006. 442 pp.

La relación de la madera con la arquitectura ha sido históricamente tan estrecha, que mucho le debe la segunda a la primera en la definición de su esencialidad, siendo injustificado el papel secundario que tradicionalmente se le ha otorgado a los componentes lignarios. Si bien es cierto que el término carpintería encierra un universo diverso en el empleo de este material, el libro que nos concierne centra su interés en aquellas estructuras que forman parte activa dentro de un edificio.

La tradición de los estudios sobre el empleo de la madera en la arquitectura granadina es larga, presentando dos extremos claros que hablan de la trascendencia, permanencia y vigencia del tema. Los iniciales trabajos de Manuel Gómez-Moreno González, *Edificios mudéjares de Granada*, publicada en 1873; Manuel Gómez-Moreno Martínez, del que se publicó en 2001 una obra inédita de 1898 sobre *La Carpintería en Granada*, o

Leopoldo Torres Balbás, quién abordó este tema de una forma puntual a lo largo de su obra, se completan con los aparecidos a partir de los años setenta y ochenta del siglo XX, centrados en su mayoría en el análisis de lo mudéjar. Así la labor de algunos profesores de la Universidad de Granada ha permitido mantener el interés por uno de los apartados más identificativos del arte granadino, como las investigaciones de Ignacio Henares Cuéllar, Antonio Fernández Puertas, José Manuel Gómez-Moreno Calera o Rafael López Guzmán.

No obstante la amplitud y calidad de las obras aparecidas, en ellas el trabajo de la madera bajo la dinastía nazarí se ha visto siempre abordado en puntuales ocasiones y escasas monografías. Es

por ello que el libro de Carmen López Pertíñez venga a cubrir el hueco del que adolecía esta línea de investigación, proponiendo una revisión del papel que tuvo la carpintería nazarí como receptora de tradiciones anteriores y elemento indispensable que se incorporaría a la soluciones mudéjares que se desarrollarían en Granada desde comienzos del siglo XVI, otorgándoles su individualidad distintiva.

Teniendo como obligado punto de partida tanto a la Alhambra como la propia ciudad de Granada a partir del siglo XIII, donde la carpintería había alcanzado una calidad sobresaliente, la autora de este trabajo se introduce en un mundo que se ha visto injustamente olvidado, teniendo que doblarse a la mayor entidad de los estudios mudéjares de los que ha empleado su terminología para definir los componentes nazaríes, poniendo de manifiesto la necesaria revisión de un apartado tan importante, con el objeto de proporcionar un campo terminológico propio. Ello permitiría por ejemplo, esclarecer la relación entre nazarí y morisco, sobre todo en la continuidad existente entre ambos desde el punto de vista técnico-formal, frente a los cambios introducidos por las construcciones mudéjares.

Llama la atención el hecho de que un edificio tan emblemático como la Alhambra, a la que se le han dedicado tanto monográficos como libros divulgativos, no hubiera recibido mayor atención desde el punto de vista de sus elementos lignarios. La obra que nos ocupa supone en ese sentido un ejemplar esfuerzo epistemológico que se agradece por quienes nos interesamos por el estudio de la arquitectura islámica en general y de algunos de sus componentes en particular.

La complejidad del objeto abordado se pone de manifiesto en la necesidad de ir más allá de la mera apariencia para alcanzar un conocimiento exhaustivo de su realidad. Así, nada más lejos de la mera descripción formal, el análisis que se dedica a los elementos metálicos y policromos sirve como ejemplo para entender como éstos no hacen más que manifestar que estructural y decorativamente su estudio puntual y en ocasiones descontextualizado, permite esclarecer algunos pormenores que quedan ocultos en las grandes estructuras a las que pertenecen. Junto a ello, la simbología que encierran, requiere de una aproximación multidisciplinar a la que la autora no ha dudado en recurrir en las ocasiones en que su formación como historiadora del arte no le permitía un conocimiento adecuado, disposición que habla de su honestidad y profesionalidad.

La propia estructuración interna del contenido de este trabajo refleja la completa visión que Carmen López Pertíñez ha adquirido a lo largo de años de investigación. Su estructuración parte de una aproximación a aspectos generales poniendo de manifiesto la complejidad de un objeto de estudio, en el que participan desde componentes estructurales internos y externos hasta los decorativos, subrayándose estos últimos como ejemplo de que la tradicional trilogía decorativa del arte islámico, vegetación, geometría y epigrafía forman parte de un proceso más complejo que se complementa con otros elementos que enriquecen sus posibilidades de interpretación como los dibujos preparatorios, integrantes del proyecto general de ejecución, y los citados por la autora como grafitis nazaríes, entre los que encontramos anotaciones, bosquejos, dibujos, firmas e incluso nombres.

La catalogación de los distintos componentes realizados en madera que se pueden estudiar en el recinto nazarí, permite no solamente conocer su variedad y naturaleza, sino concretar el estudio además de establecer una metodología de trabajo que defina planteamientos de análisis aplicables a otros edificios. En ese sentido aleros, cubiertas, frisos, capialzados, vanos, ménsulas y zapatas no hacen sino manifestar ese abanico de posibilidades en las que se presenta la madera. Repertorio que ahonda y reafirma la dualidad estructural y decorativa de estos ele-

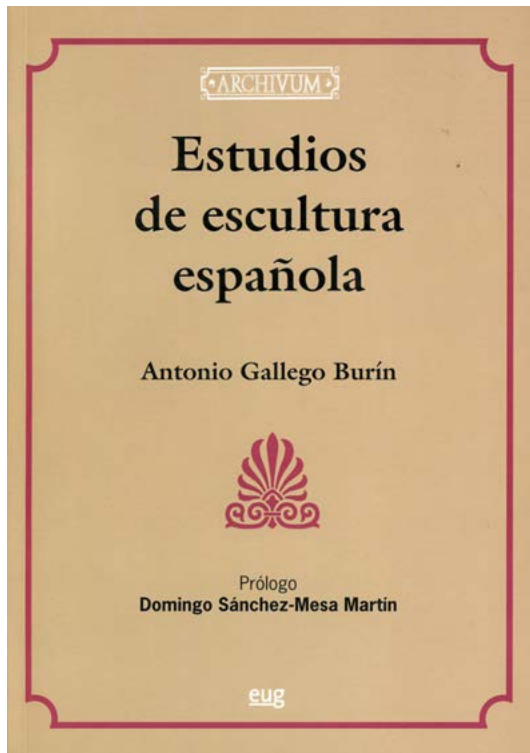
mentos, aspectos necesarios para convertirse en el soporte de mensajes en los que lo político y lo religioso se dan la mano.

La importancia de las estructuras lignarias en la arquitectura granadina representada por las soluciones mudéjares, de la que son muestra destacada los ejemplos religiosos y civiles de la capital y la provincia, no son más que testimonio de las dimensiones que adquirió esta tradición más allá de la frontera de 1492 y que tiene en el arte nazarí un capítulo de génesis. Reflejo de una síntesis cultural en la que las prácticas musulmanas en el trabajo de los materiales sirvieron para hacer frente a la elaboración de soluciones arquitectónicas con las que cubrir las necesidades espaciales de la sociedad castellana, el mudéjar no debe hacer olvidar la larga tradición en el trabajo de la madera, propia de las sociedades hispanomusulmanas y que siempre ha sido entendida como heredera de una historia medieval de convivencia e intercambio.

Debemos por tanto alegrarnos de la publicación de esta obra, en la que la autora ha realizado un esfuerzo encomiable tanto en su realización como en el trabajo de recopilación y síntesis, poniendo el dedo en la llaga sobre un capítulo de la Historia del Arte que siempre requirió mayor atención por parte de los investigadores.

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.



ANTONIO GALLEGO BURÍN. *Estudios de escultura española*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2006. Col. Archivum, nº 103. Prólogo de Domingo Sánchez-Mesa Martín. XV + 271 pp.

Con indiscutible acierto, la Universidad de Granada ha reunido un conjunto de estudios del que fuera catedrático de la misma, Antonio Gallego Burín, bajo el sugestivo título de *Estudios de escultura española*, en cuidada edición facsimilar. Creo que esta iniciativa editorial no es sólo acertada por la importancia de los trabajos que aquí se ofrecen nuevamente a especialistas y curiosos, sino sobre todo justa con la figura de Gallego Burín en un tiempo de inútiles controversias, tan granadinas, que acaban confundiendo y dejando escapar lo esencial. Estos estudios de escultura española revelan la altura intelectual de un granadino para la historia, faceta la de la pasión por la cultura y por la ciudad de Granada que presidió su ejecutoria toda.

Este libro contiene importantes intuiciones y continúa el proceso de revalorización crítica de